

## **FICHA TÉCNICA**

**Director:** Woody Allen

**Guionista:** Woody Allen

**Intérpretes:** Woody Allen (Val Waxman), Téa Leoni (Ellie), Treat Williams (Hal Yeager), Debra Messing (Lori), George Hamilton (Ed),...

**Productora:** Dreamworks SKG

## **UN FINAL MADE IN HOLLYWOOD**

### **VUELTA AL PRINCIPIO "MADE IN WOODY"**

**Emek Filogullari Benítez**

Woody Allen tiene el mérito de ser guionista, director y actor de esta divertida comedia que parece recuperar el espíritu de humor enrevesado de sus inicios como cineasta. El carácter de rebeldía le acompaña desde sus inicios y está muy presente en sus películas y no es más que un reflejo de su propia personalidad: estudiante difícil, obsesionado por las películas, los cómics, la música y el deporte, chico poco sociable, se rebautizó a sí mismo a los 15 años de edad (antes se llamaba Allen Stewart Konigsberg) y abandona los estudios de cinematografía (Universidad de Nueva York) por aburrimiento tras apenas cursar un semestre. Nacido el 1 de diciembre de 1935 y siguiendo con la línea temporal de su carrera, a los veinte años de edad comienza a ganarse la vida escribiendo gags para importantes comediantes de la época. Tras trabajar en televisión, decide lanzarse como cómico en solitario a principios de los años sesenta, logrando un gran éxito. El éxito le llevará pronto al cine escribiendo su primer guión en 1965 (Qué tal, Pussycat?). Se dice que tras el escándalo privado protagonizado por él mismo y la hija adoptiva de su esposa, Soon-Yi su cine se ha vuelto más serio e introspectivo. Sin embargo estamos asistiendo de nuevo a un Woody Allen en plena forma y que no ha perdido en absoluto el humor que le caracteriza: una mezcla de sarcasmo y fatalismo con diálogos rápidos e ingeniosos,

que resultan tremendamente entretenidos, poniendo a prueba la inteligencia del espectador.

La película trata de un famoso y oscarizado director de cine (Val Waxman) que vive momentos de crisis y de reducida inspiración lo que le obliga a dedicarse a la publicidad. Su ex-mujer (Elli), tras sentirse en deuda por abandonarle por un adinerado productor de Hollywood (George Hamilton), decide convencer a su marido de la idoneidad de Val como director. Tras aceptar, Val, cuyo comportamiento es absolutamente hipocondriaco, no deja de quejarse y de increpar a su ex-mujer sobre la razón de su abandono al tiempo que trata de centrarse en la realización de la película. A los problemas de pre-producción se añadirá su ceguera psicósomática cuya ocultación se convertirá en esencial para no hundirse para siempre en el fracaso y permitirle terminar la película.

El filme contiene diversos elementos que son característicos en la mayoría de sus películas. Entre las más importantes cabe destacar:

- 1.) la predilección por la música moderna y clásica, sobre todo el jazz.
- 2.) sus inicios, al estilo clásico, con créditos en blanco sobre fondo negro acompañados de la música descrita.
- 3.) la ingeniosidad de sus diálogos y el tono de humor sarcástico.
- 4.) la existencia de rastros de rupturas y conflictos sentimentales (la figura de la ex y de la novia inocente o trepa), lo que no es más que un reflejo de su propia vida.
- 5.) su perpetuación como cineasta individualista que trata de vivir a expensas del cine comercial y efectista de Hollywood y que en esta película se convierte en objeto de crítica.

La crítica hacia Hollywood se materializa mediante la ridiculización de estereotipos, es decir, de personajes "catetos" (la figura de los productores de Hollywood) y típicos del mundo del cine comercial que ven el séptimo arte como mero negocio y que no han visto cine en su vida. A esto hay que añadir el despilfarro y ostentación de lo que una caprichosa producción Hollywoodiense es capaz: traerse a un cámara chino y a un

traductor, gracias al desconocimiento e incultura de la mencionada figura del productor.

Sin embargo, la película también propone un contenido importante en cuanto a las relaciones personales difíciles de conciliar, con la seriedad que impone el trabajo: celos, rencor, rupturas, falsedad... en dos palabras: amor y dolor.

En definitiva, el renovado Woody Allen nos retrotrae al género de sus orígenes de humor ligero e intelectual, no sin dejar huella de un cineasta maduro tanto en la vida personal como en lo profesional; la obra parece estar impregnada de elementos de su vida, del fracaso matrimonial, de la inevitable debilidad y afán conquistador por las mujeres jóvenes y de su independencia relativa de los grandes estudios. En realidad Woody Allen habla de situaciones y problemas habituales de la vida y de lo difícil que resulta guardar la compostura y resultar coherente cuando la emoción nos puede. Todos somos un trocito de Woody Allen y lo que nos sigue moviendo a ver sus películas es la manera tan ingeniosa, personal y didáctica que tiene de enfrentarnos a estos problemas interpersonales.